

A partir del capítulo noveno entramos en la época dramática de la vida de Jesús. Es el “comienzo del final”, a partir de la entrada en Jerusalén hasta la orden de “repetir”, dada a sus discípulos, lo que él ha hecho al entregarles su cuerpo y su sangre “eucaristizados”. El capítulo diez examina con detención el arresto de Jesús en el huerto hasta la condena a muerte, pronunciada por Pilato. El penúltimo capítulo examina con atención la historicidad de la crucifixión y muerte de Jesús. Digno remate del estudio de Cunningham es el capítulo doce, el cual con el título expresivo “the Aftermath”, examina con atención lo que el creyente puede extraer de las fuentes examinadas a propósito del descubrimiento de la tumba vacía y de las apariciones de Jesús resucitado. La conclusión de esta obra puede ser lo que escribe Cunningham al final de su libro: “Es importante que no perdamos nunca de vista a Jesús, el lugareño nazaretano, el galileo piadoso, el único que conoció la vida familiar con todos sus altibajos, que conoció lo que significaba andar los caminos de Palestina, aquí rechazado, allí aceptado. Él experimentó una amistad calurosa y una cruel traición. Lo sacudieron acontecimientos, como nos sacuden a nosotros. Sí él fue aterrorizado, pero él venció el miedo. Sólo si nosotros tenemos semejante Jesús de la historia, será para nosotros el Jesús “real” algo más que un mito”.

A. RÓDENAS

R. MEYNET, *Jésus passe. Testament, jugement, exécution et résurrection du Seigneur Jésus dans les Évangiles synoptiques* (Paris, Cerf, 1999) 490 p. ISBN 2-204-06315-0.

R. Meynet a lo largo de más de cuatro lustros, sea personalmente o en colaboración, sobre todo con P. Bovati, viene publicando una serie de obras de dominio bíblico, valiéndose de una exégesis que él califica de “género nuevo” (p. 9) al recurrir al análisis retórico partiendo siempre de los textos originales. Más que detenerse en el proceso de la formación de los textos, el análisis retórico considera a las Sagradas Escrituras en su etapa final, tal como ha transmitido la Tradición. No se trataría, por tanto, de recopilaciones de unidades dispersas y de redactores ocasionales, sino de verdaderos autores.

Este método implicaría una retórica específica, la hebrea, y no precisamente la greco-latina por más que el helenismo haya dejado sus huellas. Al mismo tiempo sería de suma importancia la “disposición del texto” siempre original, único medio para apreciar las simetrías a fin de poder tener acceso a la interpretación del mensaje bíblico. La delimitación de las unidades literarias constituiría el elemento decisivo del análisis retórico.

Puesto que en las obras exegéticas las unidades retóricas: sección, pasaje, secuencia, elementos simétricos, etc., no siempre se emplean de forma unívoca, el autor va facilitando la lista de términos que va usando a lo largo de su obra (pp. 16-18).

En contadas ocasiones recurre al aparato crítico (pp. 344, 376, n. 14). En el análisis del contexto bíblico, las referencias son constantes, aunque a veces parezcan distantes. Así en Mt 26,69-75 recurre a Gn 4,1-16 (p.184 y n. 8); en Mc16,18a ve referencias en Gn 3 (p. 401).

P. Grelot escribía hace años que Mc.16,9-20 es un pasaje secundario, añadido posteriormente (*Dieu, le Père de Jésus Christ*,1994, p.130, n. 1).

La importancia que tiene la composición de los pasajes se ve en las divergencias que se observan entre los exegetas, dice el autor a propósito de la Cena pascual: Lc 22,14-20. La traducción de T.O.B. de los vv.17 y 20 hace una perícopa; la Biblia de Jerusalén distingue la Cena pacual (vv.14-18) y la institución de la eucaristía (vv.19-20). Los esfuerzos de la crítica histórica, las vías propuestas por P. Benoit (*Exégèse et théologie*, 1961, I, pp. 163-203) como por X Leon-Dufour (*Le partage du pain eucharistique*, 1982, p. 105) dejan el problema sin resolver para el autor.

La explicación habría que buscarla en las simetrías que refleja la composición. Así podría considerarse el pasaje formado por dos partes: vv.15-18 y 19-20; o por tres partes: vv.15-16; 17-19 y 20. Incluso una tercera posibilidad, probablemente la más satisfactoria, sería considerar el pasaje dividido en cuatro partes: vv. 15-16; 17-18; 19 y 20. Todas las partes estarían indisociable y cuidadosamente imbricadas. El componente de la "alianza" late en todo el pasaje, desde "esta Pascua" y "antes de padecer" (v. 15) hasta el final: "nueva Alianza en mi sangre" (v. 20). Si toda "Alianza" se lleva a cabo por la sangre y la "ruptura"(v. 18: "desde ahora") aquí se dará también el comienzo de la Nueva Alianza (pp.124-127).

El autor completa su obra con una serie de índices de referencias bíblicas así como una bibliografía de autores citados como los presupuestos del "género nuevo" que ayudan a valorar el método de la retórica bíblica.

S. IBARZÁBAL

L. D. CHRUPCALA, *Il Regno opera della Trinità nel Vangelo di Luca* (Jerusalem, Franciscam Printing Press, 1998) 276 p .

El profesor de teología dogmática y bíblica del Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén nos brinda una espléndida obra acerca del Reino de Dios basándose en el "tríptico lucano": 12,32; 17,20-21 y 11,20.

Dedica el capítulo I a la donación del Reino por parte del Padre como autor de la obra salvífica; en el capítulo II se analiza cómo a través del mensaje del Hijo se ha realizado el cumplimiento de las promesas; para la consumación del Reino de Dios resalta la dimensión de la colaboración del Espíritu Santo en el capítulo III. Al pormenorizado análisis histórico-crítico del contexto y variantes gramaticales de los pasajes aludidos, añade, como experto en teología dogmática, el capítulo IV a fin de completar la investigación a la luz de los documentos eclesíásticos que vienen a corroborar la visión que el evangelista quiso transmitir acerca del Reino de Dios.